

© 12/03/2018 - 22:29 | Clarin.com | Revista Ñ | Escenarios

TACEC

Tres voces para narrar la violencia y el delirio

El compositor Fabià Santcovsky estrena la ópera *Las chanchas*, basada en la novela de Félix Bruzzone, con puesta de Emilio García Wehbi.



¡Música, maestro! Hijo de argentinos, Santcovsky nació en España y se formó en Europa.

Sandra de la Fuente

El tradicional Café de la Ópera frente al Teatro del Liceo, en las Ramblas de Barcelona, es el lugar de encuentro con Fabià Santcovsky, compositor de la música de *Las chanchas*. Con puesta de Emilio García Wehbi, la ópera basada en la novela de Félix Bruzzone abrirá la temporada 2018 del Centro de Experimentación y Creación del Teatro Argentino de La Plata (TACEC).

Santcovsky nació en Barcelona pero es hijo de argentinos. Como muchos compositores, ama la física, que eligió estudiar en la Universidad Autónoma de Barcelona. Pero su pasión por la música lo puso frente a la obligación de elegir. Entró a la Escuela Superior de Música de Cataluña (ESMUC) en 2009, donde estudió composición con Gabriel Brncic –el compositor chileno, que tuvo que huir de la Argentina perseguido por la Triple A en 1974– y Mauricio Sotelo. Luego, con el sistema Erasmus, pudo continuar sus estudios en Alemania: Marco Stroppa, en Stuttgart, y Daniel Ott, en Berlín, fueron sus últimos maestros.

–Muchos compositores que salieron de esa vanguardia de la década del 60 quedaron encerrados en una burbuja, sin oyentes. Muchos incluso sostuvieron la idea de que la música, como hecho artístico, era la partitura en sí y no su posible audición. Algunos proponían que la partitura fuera más allá de lo que el compositor llegara a oír.

–Mi pensamiento, en ese sentido, es un poco mestizo. Yo escucho lo que compongo pero pienso que lo que ayuda a trascender la mera transcripción de esa audición interna es tomar el riesgo de ir un poco más allá. Para mí, la notación puede poner en crisis la memoria que uno trae, lo que permite crear relaciones en la partitura, no particularmente extrañas ni antimusicales, pero que desvelan una musicalidad que hasta ese momento no existía. Creo que la notación ayuda a que el proceso de escucha catalice. Es una forma de manejar el material. Si la música que uno produce, al menos en parte, está incentivada por esta posibilidad, será la sensibilidad que uno tiene con el sonido lo que desvele si la composición es más perceptual o más especulativa. Me parece que todo esto está muy en la entraña del compositor pero no priva para nada de tener una relación muy intelectual con la notación. Para mí, finalmente, la pregunta básica es qué diferencia a alguien que improvisa y escribe de un compositor. Creo que en la era de la reproducción automática esto es lo que se pone en crisis. Hay grandísimos improvisadores que ya pueden dejar plasmada su música en notación. Entonces pienso que el compositor puede relucir en un aspecto menos improvisado, puede mediar de otra manera con el material.

–¿El compositor, entonces, tendría el deber de pulir su obra de modo tal que eso que parece una improvisación termine siendo otra cosa?

–Sí, exactamente.

–¿Qué tipo de materiales utilizás?

–Tengo una relación muy fuerte con los instrumentos acústicos. No uso la digitalización del sonido. Me fascina el aspecto acústico de los instrumentos y creo que las técnicas extendidas han renovado, ampliado, las posibilidades instrumentales. Me parece que hay un terreno para construir relaciones entre sonidos.

–¿Cómo es la música de la ópera Las chanchas?

–Es una ópera en toda la amplitud que la ópera pueda ser entendida. Me parece que hay dos maneras de ampliar el concepto de este género: la primera, desde el punto filológico: pensar que es un diálogo, que es un texto, un canto hablado. Puede ser entonces que la ópera no siga la lógica de un argumento porque no tiene un texto y un canto, o porque no sigue una lógica espacio-temporal a la manera que habitualmente hacen las óperas. El cine nos ha dado un montón de figuras que ya ni siquiera son nuevas, por no hablar del teatro, que hace mucho más tiempo viene experimentando con esto. La segunda manera de ampliar este género viene por el lado de lograr una ópera transmedia, transartística, en el sentido de cruzar música, texto y drama. Si lo llamamos ópera no podemos eludir un aspecto del canto. Un canto que, por mucho que confronte o amplíe una tradición, debe ser entendido como ópera. La escena puede ser un video, un fondo negro o hasta un rectángulo dibujado en el suelo de una calle, pero seguirá siendo ópera en la medida que se cumplan esos requisitos. Puede ser más experimental desde lo filológico o puede ser más experimental desde el punto de vista más formal: en la calle, con un solo autor o con dos instrumentos.

–¿Pero cómo será en particular la de Las chanchas?

–Es una adaptación de la novela de Bruzzone a una ópera y, en ese sentido, la intervención de Emilio García Wehbi es de coautoría como obra en la escena. La composición musical corre sólo a mi cargo. No sólo la composición sino la dramaturgia que se establece con el texto y lo que decido que va a tener espacio o que no tendrá voz. Eso es todo mi dominio. Pero con García Wehbi hemos coescrito el libreto. Así que esta adaptación será lo que suceda también en la escena por parte de Emilio. Los procesos, los modos en los que Emilio se aproxima a la creación teatral quizás no vengan de antemano como sí sucede con la partitura.

–En cualquier puesta hay una decisión que modifica la partitura. Por lo general, veo a los compositores muy pegados a la puesta en escena. ¿Imaginas esta obra en otras manos, diferentes a las de García Wehbi?

–Creo que ahí reside la diferencia entre un compositor que ha recibido un encargo para hacer una ópera o un compositor con vocación para ese tipo de escritura. Yo recibí un encargo, acepté la novela y el encargo como primer proyecto de ópera. Pero no me vino como una oportunidad para expandir mi registro sino que es algo que yo ya trabajo y que me interesa especialmente. Tengo ideas acerca de cómo afrontar el género, tengo ideas sobre cómo plasmar esas ideas e, incluso en cuestiones de libreto, tengo mis propias ideas para avanzar. El resultado de la partitura tiene una autonomía clara. Está pensada como una obra cuyas relaciones se dan dentro de la partitura, no necesita completarse en una puesta, no necesita quedar ligada a una puesta particular.

–Tus padres son argentinos. ¿Tenés alguna relación con el país?

–He ido tres o cuatro veces a Buenos Aires para visitar a la familia y luego empecé a viajar por esta ópera.

–¿Cómo te contactaste con Martín Bauer?

–Martín es una persona muy reconocida en Berlín, en particular en el marco de la Universidad de las Artes. Lo conocí exponiendo su trabajo como programador de música contemporánea, tanto el del Teatro San

Martín como en el Teatro Colón. Se ganó su prestigio en Berlín. Allí hablamos de la ópera, de lo que era posible desarrollar no sólo desde la partitura. Y sentí que había una gran afinidad en nuestro imaginario sobre las posibilidades de la música contemporánea.

Las chanchas, de Félix Bruzzone

Dirección musical: Fabià Santcovsky

Dirección escénica: Emilio García Wehbi

Lugar: Teatro Argentino (Av. 51 702, La Plata)

Funciones: 15, 16, 17 y 18 de marzo a las 21